

## Capítulo 5

# Encuentros y desencuentros entre Historia y teoría en la investigación y la escritura de tesis

*Pablo Vommaro*

Historia y teoría han tenido una relación distante y algo conflictiva tanto en los currículos universitarios como en los planteos de los proyectos de investigación que se plasman en tesis de posgrado. Así, explicitar los elementos teóricos que sustentan una tesis en Historia es una tarea no siempre sencilla o que podamos resolver fácilmente.

Por un lado, la mayoría de las carreras de Historia en la Argentina carecen de un despliegue profundo y consistente de contenidos de teoría en sus currículos. Los elementos teóricos y conceptuales que autores como Pierre Vilar, Eric Hobsbawm, Edward Carr, Fernand Braudel, Edward P. Thompson o incluso Walter Benjamin, entre otros, han trabajado de maneras tan consistentes, relevantes y sugerentes aparecen fragmentados y a veces desarticulados entre las distintas materias sin que haya un espacio en el que se trabajen en forma sistemática y profunda. Las propuestas teóricas de

historiadores latinoamericanos como Alberto Plá, Pablo González Casanova, José Luis Romero y otros parecen ser excepción y no son incluidas en los planes de estudio con la centralidad que ameritan.

Por otro lado, muchas veces se considera que las tesis de Historia no tienen la necesidad de incluir un trabajo específico a nivel teórico o conceptual ya que el centro de la obra es la investigación empírica, basada en el trabajo con fuentes, una de las especificidades que los historiadores reivindican para sí. Sin embargo, las fuentes no dicen nada por sí solas, sino que hay que hacerlas hablar. Así, para “hacer hablar a las fuentes” es necesario hacer preguntas pertinentes y adecuadas. Y esto se logra teniendo claro desde qué perspectiva se abordará la fuente; es decir, cuáles serán los conceptos, categorías y nociones a partir de las que se construirán y enmarcarán los argumentos que sustentan la tesis.

De esta manera, la inclusión de un apartado teórico es algo aceptado en las tesis de Ciencias Sociales y suele ocupar un lugar voluminoso en la estructura general del escrito, pero tiene dimensiones menos extensas en las tesis de Historia. Partiendo de la necesidad de explicitar las teorías a partir de las cuales trabaja un historiador o un cientista social en general, advertimos acerca de dos riesgos. Uno, las tesis que podemos denominar macrocefálicas, con un gran despliegue teórico que no se condice con el desarrollo argumental y con la presentación del trabajo de investigación realizado. Dos, las tesis que parecen jibarizadas ya que carecen de una adecuada explicitación del marco teórico a partir del cual se construyó la investigación, lo que puede empobrecer la argumentación y consistencia del trabajo.

Partimos de la base entonces que en toda tesis –de Ciencias Sociales o de Historia– es necesario construir e incluir el marco teórico desde el que se trabajó como punto de partida que permite alimentar la discusión científica y académica de la obra, y que constituye una muestra de sinceridad y rigurosidad intelectual para con el lector.

Si, como dijimos, partimos de que la Historia se basa en el trabajo con fuentes, y nos basamos en una mirada de la construcción de conocimiento desde la praxis, asumiremos que trabajar con el

marco teórico no significa encerrarse en elaboraciones abstractas y generalistas que están más allá o por encima de la investigación realizada. Al contrario, implica dar cuenta de las herramientas utilizadas, apropiadas o construidas para definir los distintos pasos de la investigación y desplegar el trabajo empírico o práctico que permita nuevas elaboraciones teóricas. Esta concepción de la teoría desde la praxis –que abreva en la Tesis XI enunciada por Marx al escribir sobre Feuerbach– lleva a asumir que el conocimiento logrado y las ideas validadas son siempre provisionales y situadas. Es decir, por un lado, están construidas a partir de una situación y una práctica históricas y concretas y por eso mismo no son invariantes, sino que se transforman y son provisionales, inclusive hasta perder su razón histórica de ser, como planteó Gramsci.

Llegados a este punto podemos aportar dos definiciones acerca de lo que se entiende por marco teórico en una tesis de Historia o de Ciencias Sociales. Por un lado, un trabajo colectivo de la cátedra Taller de Aplicación de la carrera de Historia de la Universidad Nacional de Córdoba considera que:

[...] el marco teórico es un elemento fundamental en el proceso de investigación, ya que es el paso que proporciona las herramientas teóricas y metodológicas a partir de las cuales se realizará la actividad investigativa. Desde esta perspectiva, se lo puede definir como la serie de conceptos y teorías, o partes de teorías que están fuertemente relacionadas y que permiten dar dirección a una investigación, es decir, seleccionar y ordenar los datos. (AA.VV., 2003, pp. 21-22).

Al menos cuatro elementos nos interesan destacar de esta definición. Uno, la centralidad del marco teórico en el proceso de investigación desde sus momentos iniciales, no como justificación posterior, sino como sustento que cimenta el trabajo por realizar. Dos, el carácter de sistema o conjunto articulado que tienen las teorías y conceptos que se ponen en juego en una investigación. No se trata de elementos aislados o desconectados, sino de una integralidad coherente e interrelacionada. Tres, la consideración de la teoría como una herramienta,

es decir, algo dinámico y maleable que sirve para lograr un objetivo y no es un fin en sí mismo; sobre lo que volveremos más adelante. Cuatro, la imbricación entre teoría y metodología, sobre lo cual también regresaremos.

Por su parte, Ruth Sautu y otros (2006) proponen que:

El marco teórico constituye el corpus de conceptos de diferentes niveles de abstracción articulados entre sí que orientan la forma de aprehender la realidad. Incluye supuestos de carácter general acerca del funcionamiento de la sociedad y la teoría sustantiva o conceptos específicos sobre el tema que se pretender analizar (pp. 29-30).

El carácter sistemático y articulado del marco teórico vuelve a ser resaltado en esta cita. Asimismo, hacemos hincapié en la condición orientadora y guía del trabajo de investigación que el corpus de conceptos y teorías desempeña en el proceso de investigación tanto en un plano general, como en la dimensión situada que permite desplegar y construir una respuesta provisional para el problema que plantea la tesis.

## **La teoría como caja de herramientas**

Cuando se presentan los elementos teórico-conceptuales que constituyen la guía en el recorrido de la investigación que sustenta una tesis no se trata de agotar los casi siempre extensos y frondosos debates acerca de cada uno de los problemas teóricos tratados, sino de exponer las nociones que resultaron más útiles para comprender, explicar e interpretar las cuestiones que conformaron la perspectiva a partir de la cual se realizó el trabajo empírico, se analizaron los datos obtenidos y se reformularon las ideas al respecto.

En todo proceso de investigación surgen distintas disyuntivas teóricas y metodológicas. La construcción de los principales problemas, la definición del objeto, las metodologías a partir de las cuales acercarnos a él y las reelaboraciones y reflexiones necesarias para

continuar, todas son territorios del debate teórico que debe explicitarse en una tesis. En efecto, las elecciones teórico-conceptuales son fundamentales a la hora de tomar las decisiones que tienen incidencia directa en el curso que tomará el trabajo a partir de ellas.

Al avanzar desde esta perspectiva, las conceptualizaciones suelen tener un carácter operativo y concreto, que responde a la dinámica propia de una tesis. Así, coincidimos en que el sistema de nociones y conceptos que componen las teorías constituye una caja de herramientas (Foucault, 1992, p. 85; Murillo, 1996) que guía la investigación y nos brinda las posibilidades de interpretación más fértiles.

Sobre la consideración de la teoría como caja de herramientas, Foucault (2000) señala que:

Entender la teoría como una caja de herramientas quiere decir: que no se trata de construir un sistema sino un instrumento, una lógica propia a las relaciones de poder y a las luchas que se comprometen alrededor de ellas; que esta búsqueda no puede hacerse más que poco a poco, a partir de una reflexión (necesariamente histórica en algunas de sus dimensiones) sobre situaciones dadas (p.85).

En la misma línea, Deleuze (2000) sostiene que:

Una teoría, exactamente como una caja de herramientas. No tiene nada que ver con el significante [...] Es preciso que eso sirva, que funcione. Y no para sí misma. Si no hay gente para servirse de ella, empezando por el mismo teórico que entonces deja de ser teórico, es que no vale nada, o que no ha llegado su momento. No se vuelve a una teoría, se hacen otras, hay otras por hacer.

Las relaciones entre teorías, Historia y poder quedan entonces expuestas en estas citas. Continuando con el diálogo entre Michel Foucault y Gilles Deleuze que se publicó en *Microfísica del poder* (1992), ellos plantean que la teoría es concebida en tanto “caja de herramientas [...] es preciso que sirva, que funcione” (pp. 85-86). Allí también las relaciones entre teoría y práctica se analizan como “mucho más parciales y fragmentarias [...] la relación de aplicación no es nunca de

semejanza [...] La práctica es un conjunto de conexiones de un punto teórico con otro, y la teoría un empalme de una práctica con otra” (pp. 83-84). Los autores agregan que “una teoría no expresa, no traduce, no aplica una práctica, es una práctica. Pero local y regional: no totalizadora” (p.85). En la misma obra, como en otras de Foucault, se establece una relación entre saber y poder y estos autores expresan que, en tanto el poder totaliza, “una teoría está por naturaleza contra el poder” (p. 86).

Avanzando en las relaciones entre teoría y poder, y considerando el marco teórico como una construcción y una elección basada en sustentos políticos, ideológicos, culturales y subjetivos que son situados y socialmente producidos; podemos concebir la teoría como un punto de vista, como una toma de posición, como una perspectiva a partir de la cual mirar el mundo e identificar sus conflictos, tensiones y problemas. Así, volvemos a coincidir con los miembros de la cátedra Taller de Aplicación de la Universidad de Córdoba cuando sostienen que “el marco teórico no se elige como un elemento cualquiera entre muchos, sino que está determinado por una serie de aspectos que hacen al investigador: su ideología, su formación académica, sus estudios, su opción política” (AA.VV., 2003, pp. 26-27).

Por otra parte, retomando la noción de que el conocimiento científico no solo es acumulativo, aunque no exento de rupturas (por eso es necesaria la elaboración de un estado del arte crítico y completo en los momentos iniciales de una investigación); sino que también es discutible y provisorio, es necesario que las teorías que sostienen una investigación sean explicitadas para poder ejercer la crítica con rigurosidad.

## **Entrelazando teoría y metodología**

La importancia de contar con un marco teórico completo y riguroso en una investigación histórica reside también en su carácter de sostén de la metodología a ser desarrollada para llevar a cabo la tarea investigativa. En efecto, teoría y metodología están imbricadas. No

se pueden adoptar decisiones metodológicas que no impliquen opciones teóricas previamente asumidas.

Siguiendo nuevamente a Sautu y otros (2006), coincidimos en que

La investigación científica está iniciada en una teoría de la cual se deducen objetivos que dan lugar a la construcción de la evidencia empírica. Además, todas las decisiones metodológicas (de procedimientos) en la elaboración del proyecto o la realización de una investigación tienen implicaciones teóricas (pp. 20-21).

Entonces no puede haber metodología sin teoría. A su vez, toda elección teórica conllevará un modo singular de desplegar la investigación, una manera peculiar de buscar las respuestas que permitan superar los problemas planteados. Así, las metodologías no son una colección de recursos técnicos descontextualizados y neutrales, sino la expresión de las elaboraciones teóricas asumidas y las opciones en la delimitación del problema y el planteamiento de objetivos que se definen en el proceso investigativo.

Si coincidimos en que las metodologías buscan responder las preguntas sobre cómo lograr los objetivos propuestos, las respuestas metodológicas tienen “sus propios fundamentos epistemológicos, cada una con sus propios procedimientos explícitos, conocidos, consensuados por aquellos que trabajan una línea o estilo de investigación” (Sautu *et al.*, 2006, pp. 29-30). Entonces, podemos hablar de opciones teórico-metodológicas como una forma de evidenciar el entrelazamiento de ambas dimensiones de la investigación social e histórica. Desde ya, esta relación estrecha tiene que expresarse tanto en los proyectos de investigación como en las tesis.

## **Marco teórico y estructura de la tesis**

Una de las maneras más pertinentes y difundidas para presentar el marco teórico es la elaboración de un estado de la cuestión o del arte acerca de los problemas que se abordan. Este estado del arte permite

situar la investigación, formular las preguntas más adecuadas y conocer las respuestas anteriores a interrogantes similares, o constatar que las cuestiones tratadas en la investigación han sido poco abordadas en el pasado.

Un estado del arte complementa e integra lo que el investigador ya conoce y leyó acerca del problema y el tema de la tesis con lecturas nuevas y no conocidas hasta el momento. Así, todo estado del arte presupone relevar lo que se trabajó antes acerca de temas y problemas similares a los planteados. Es decir, el estado del arte no es un simple relevamiento o enumeración de bibliografía general e inconexa, sino un recorrido por lo que se escribió hasta el momento estructurado en torno a las preguntas y problemas que la investigación plantea.

En efecto, marco teórico, objetivos de la investigación, hipótesis y diseño metodológico deben entablar relaciones de coherencia y fuerte articulación en tanto sistema que permite el éxito del trabajo científico.

En cuanto a las posibles formas de estructurar una tesis que permita explicitar el marco teórico, las opciones son sobre todo dos. Una, elaborar un apartado específicamente teórico que anteceda a la sección de metodología y desarrolle los principales conceptos, categorías y nociones que se pondrán en juego en el transcurso de la investigación. Dos, incluir un apartado teórico-metodológico que integre teoría y metodología en un único espacio.

Encontramos un ejemplo de la primera posibilidad en la tesis titulada “Política, territorio y comunidad: las organizaciones sociales urbanas en la zona sur del Gran Buenos Aires (1970-2000)”, en la que se construyó un índice organizado en partes que contienen capítulos. Allí se incluye una primera parte con un capítulo teórico que se estructura en torno a las nociones que se pondrán en juego en la tesis y otro capítulo específicamente metodológico, en este caso basado en el paradigma interpretativo y la Historia Oral.

Una segunda opción es pensar en un único capítulo teórico-metodológico en el que, a medida que se presentan los conceptos

recortados según el tema y la perspectiva de la tesis, se propongan los abordajes metodológicos con los cuales se trabajará.

Un último punto que nos interesa tratar es la importancia de la inclusión de la dimensión reflexiva en los planteos teórico-metodológicos de una investigación. Al respecto Sautu y otros (2006) proponen que:

La investigación también requiere reflexionar sobre nosotros mismos, quiénes somos y cuáles son los recursos de nuestros estudios e interpretaciones. [...] Ser conscientes de nuestros valores e intereses y de las limitaciones de las interpretaciones (pp. 22-23).

Sobre esto, Pierre Bourdieu (2005) sugiere abordar la cuestión de la reflexividad científica desde la noción de “objetivación participante” que define como:

[...] el ejercicio más difícil de todos porque requiere un quiebre con las adherencias y adhesiones más profundas e inconscientes, aquellas que a menudo confieren a los objetos el interés que tienen por ellos quienes los estudian (es decir, aquello que menos quieren conocer sobre su relación con el objeto que tratan de conocer). Es el ejercicio más difícil, pero también el más necesario porque [...] el trabajo de objetivación toca en este caso un objeto muy peculiar dentro del cual están inscriptos algunos de los determinantes sociales más poderosos de los principios mismos de aprehensión de cualquier objeto posible: por un lado, el interés específico asociado a ser miembros de un campo académico y a ocupar una posición específica en dicho campo, y por el otro, las categorías socialmente construidas de percepción del mundo académico y del mundo social, categorías de entendimiento profesoral que, como dije antes, pueden proporcionar el fundamento de una estética [...] o de una epistemología (como la epistemología del resentimiento que, haciendo de una necesidad una virtud, valora siempre las pequeñas prudencias del rigor positivista contra toda forma de audacia científica) (p. 350).

De esta manera, en el trabajo de investigación –más aún si trabajamos con Historia reciente, actual, inmediata o del presente y lo

hacemos desde metodologías cualitativas–, es necesario objetivar las afinidades y presupuestos del investigador y practicar una vigilancia epistemológica densa y permanente (Bourdieu, 2004). Es este ejercicio autorreflexivo y autocrítico el que permitirá identificar los elementos subjetivos que se pueden confundir con y configurar el análisis de los datos, y además posibilita trabajar para incorporar su influencia en el proceso investigativo. Asimismo, a partir de esta estrategia es posible abrirse a nuevas interpretaciones y nociones no consideradas en el análisis inicial.

A partir de lo dicho pudimos ver como la cuestión metodológica comparte su campo con los planteos teóricos en un sistema imposible de escindir o desarticular sin afectar la rigurosidad y coherencia de la investigación histórica y las tesis que la comuniquen.

## Bibliografía

AA.VV. (2003). *El proceso de la investigación en Historia*. Córdoba: Cátedra Taller de Aplicación, Universidad Nacional de Córdoba.

Aróstegui, Julio. (2001). *La investigación histórica: teoría y método*. Barcelona: Crítica.

Bourdieu, Pierre. (2005). Objetivación participante. En Pierre Bourdieu, y Loic Wacquant, *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Bourdieu, Pierre; Chamboredon, Jean Claude y Passeron, Jean Claude. (2004). *El oficio del sociólogo: presupuestos epistemológicos*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Foucault, Michel y Deleuze, Gilles. (1992). Los intelectuales y el poder. En M. Foucault, *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.

Foucault, Michel. (2000). Poderes y Estrategias. En *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Madrid: Alianza.

Foucault, Michel. (2000). *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Madrid: Alianza.

Gramsci, Antonio. (1970). *Introducción a la filosofía de la praxis*. Barcelona: Península.

Marx, Karl. (1985 [1888]). Tesis sobre Feuerbach. En *La Ideología alemana*. Buenos Aires: Ediciones Pueblo Unidos-Editorial Cartago.

Necoechea, Gerardo. (2006). Mi mamá me platicó: punto de vista, clase y género en dos relatos de mujeres. *Taller 23*, marzo.

Necoechea, Gerardo. y Pozzi, Pablo. (2008). *Cuéntame cómo fue. Introducción a la Historia oral*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Sautu, Ruth; Boniolo, Paula; Dalle, Pablo y Elbert, Rodolfo. (2006). *Manual de Metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*. Buenos Aires: Clacso.

Vasilachis de Gialdino, Irene (coord.). (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Buenos Aires: Gedisa.

Vommaro, Pablo. (2012). Que a diferença não se converta em desigualdade. Organizações sociais e História Oral na Argentina contemporânea. En Duarte, Geni; Frotscher, Mery; Laverdi, Robson; Torres Montenegro, Antonio y Freire Montysuma, Marcos (comp.). *Historia Oral, Desigualdades e diferenças*. Recife: Editora UFPE-Editora UFSC.